



AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 13
Número 3
Septiembre - Diciembre 2018
Pp. 381 - 405

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Tácticas de resistencia en la ciudad. Alternativas desde los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia, España)

Beatiz Santamarina Campos
Eva Mompó

Departamento de Sociología y Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Valencia.

Recibido: 16.04.2018
Aceptado: 24.07.2018
DOI: 10.111156/aibr.130305

RESUMEN

Durante los últimos veinte años, el barrio de El Cabanyal (Valencia, España) ha sufrido un fuerte proceso de degradación tras aprobarse un plan municipal que suponía la división en dos del barrio con la desaparición de parte del mismo. Desde que fuera aprobado, en 1998, se han articulado distintas formas de resistencia vecinal. El objetivo de este artículo es examinar la pluralidad y el dinamismo de las movilizaciones desplegadas en un contexto particular de conflicto. El análisis muestra, en primer lugar, cómo los movimientos urbanos desarrollados en El Cabanyal han promovido alternativas que se mueven desde lo normativo a lo subversivo, dando origen a un abanico amplio y diverso de acción social. Y, en segundo lugar, cómo las posturas entre los distintos movimientos (alianzas/hostilidades) y su posición con las instituciones públicas (colaboración/oposición) han ido mudando a lo largo del conflicto, dependiendo de las oportunidades políticas y las condiciones sociales. Estos cambios responderían a una variedad de tácticas que persiguen lograr el éxito de algunas de sus reivindicaciones.

PALABRAS CLAVE

Movimientos urbanos, alternativas, institucionalización, subversión, Cabanyal.

RESISTANCE TACTICS IN THE CITY. ALTERNATIVES THROUGH URBAN MOVEMENTS IN THE CABANYAL (VALENCIA, SPAIN)

ABSTRACT

During the past twenty years, the neighbourhood of El Cabanyal (Valencia, Spain) has suffered from a strong process of degradation after the approval of a municipal plan that involved splitting the neighbourhood in two parts, as well as the disappearance of part of it. Since it was approved in 1998, different forms of neighbourhood resistance have arisen. The objective of this article is to analyse the plurality and dynamism of the mobilizations deployed in a particular context of conflict. The analysis shows, firstly, how the urban movements developed in El Cabanyal have promoted alternatives that move from the normative to the subversive, giving rise to a broad and diverse range of social action. And secondly, how the positions between the different movements (alliances/hostilities) and their position with public institutions (collaboration/opposition) have been changing throughout the conflict depending on political opportunities and social conditions. These changes would respond to a variety of tactics that seek to achieve the success of some of their claims.

KEY WORDS

Urban movements, alternatives, institutionalization, subversion, Cabanyal.

1. Introducción

El libro titulado *Hay Alternativas*, dedicado al 15-M, se inicia con el discurso del presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, que en el año 2011 sentenciaba respecto al Estado griego: «*No hay alternativas ni plan B para Grecia. La alternativa es la catástrofe*» (Navarro, Torres y Garzón, 2011: 13). Ese mismo año, el presidente del Estado Español, Mariano Rajoy, afirmaba en una emisora de radio: «*No tenemos alternativa a los recortes [en sanidad, educación, derechos laborales...]*» (Onda Cero, 2011). Pese a la fuerza del movimiento 15-M desplegado unos meses antes, que pedía alternativas encapsuladas en eslóganes muy efectistas —«Error de Sistema: Reinicia» u «Otro mundo es posible, echa a andar»—, rechazando el «no» como una realidad objetivable, el mensaje enviado por el mundo político no se salía del guion. El lema *There is no alternative*, entronado por Margaret Thatcher, ha seguido repitiéndose, de manera recurrente, porque en sí mismo condensa la estrategia neoliberal hacia el inmovilismo. Frente a un modelo que reduce opciones, han surgido incontables iniciativas colectivas desde la certeza de que «hay alternativas». Y es que las alternativas siempre son una posición en un campo de lucha abierto por definir la realidad, de ahí su importancia. Aquí, las entendemos como las experiencias de transformación social, reales y posibles, que se despliegan en los márgenes del modelo económico, social, cultural y político hegemónico.

En este texto queremos prestar atención a las alternativas que se edifican en un contexto determinado, las ciudades, viendo cómo se construyen, modulan y mudan a través de los actores colectivos conocidos como *movimientos urbanos*. Desde nuestra perspectiva, las experiencias alternativas pueden construirse a partir de posturas de aceptación del marco de normas dominantes, aunque se enfrenten a algunas de sus manifestaciones buscando transformar expresiones concretas. A estas respuestas las denominaremos «alternativas normativas», porque proponen cambios para mejorar el sistema, pero desde dentro del mismo, asumiendo los encuadres de referencia preceptivos y proponiendo una revisión de las lógicas instauradas. No aspiran a un nuevo modelo, sino más bien a introducir cambios en el sistema, aunque estos impliquen altos costes políticos. O pueden, por el contrario, desarrollarse desde la contestación radical al paradigma imperante, oponiéndose a él y buscando su sustitución. Estas pueden ser definidas como «alternativas subversivas», ya que buscan conscientemente situarse, al menos en lo simbólico, desde fuera del modelo, como una propuesta contrahegemónica. En este sentido, es necesario puntualizar que hay que diferenciar entre los procedimientos

normativos internos, inherentes a cualquier forma de organización, y los procesos de relación externos. Estos últimos son los que dan cuenta de una diversidad de expresiones alternativas. Entre un lugar y otro, entre lo normativo y lo subversivo, se despliega un extenso abanico de oportunidades para desarrollar otras formas posibles y reales de vivir, pensar, hacer, sentir, relacionarse o resistir. Desde este planteamiento, nuestro propósito es proporcionar un encuadre que aborde las distintas formas de proponer alternativas, generadas desde la acción colectiva en las ciudades y en un lugar preciso. Nos centramos en respuestas vecinales concretas, articuladas en forma de movimientos urbanos, para observar las distintas estrategias, posiciones y alianzas, modificadas en el transcurso de un conflicto. Esta aproximación muestra tanto una extraordinaria heterogeneidad de alternativas como una plasticidad en las distintas formas adoptadas frente al modelo urbano neoliberal. Para ello, nos aproximamos a lo acontecido en el barrio de El Cabanyal-El Canyamelar, a partir de ahora El Cabanyal, de la ciudad de Valencia (España). Un territorio local, como veremos más adelante, donde las políticas municipales neoliberales, efectuadas en las dos últimas décadas, han potenciado la insostenibilidad urbana (degradación y especulación) y la conflictividad social (polarización vecinal) por su posición privilegiada frente al mar. En gran medida las políticas urbanas se desarrollaron con una clara voluntad de apropiarse del litoral, entrando en disputa el espacio como capital. En este contexto, y a lo largo del tiempo, las iniciativas vecinales se han multiplicado, dando lugar a un tejido diverso de movimientos urbanos y a una pluralidad de experiencias de transformación social.

En este artículo, exponemos, en primer lugar, una aproximación conceptual sobre las alternativas que están llevando a cabo los movimientos urbanos. En segundo lugar, realizamos una breve aproximación a El Cabanyal para poder contextualizar lo allí sucedido. Tras él, nos centramos en las numerosas acciones desplegadas por los movimientos urbanos en el barrio, viendo sus distintas propuestas, posiciones y dinamismo. A modo de cierre, presentamos unas reflexiones finales en torno a los desafíos que hoy se nos presentan para abordar cómo las alternativas localizadas crean estrategias más amplias de justicia social. La propia experiencia de El Cabanyal obliga a repensar cómo los movimientos son extraordinariamente dinámicos y plurales, difícilmente encasillables, capaces de adaptar sus estrategias y sus posiciones según las circunstancias y las necesidades. La variedad de recursos y herramientas, de alianzas «entre» y «frente» y la capacidad de proponer alternativas muestran cómo, en un barrio concreto, la vecindad es capaz de resistir y plantar cara a las políticas que se presentan como las únicas viables y factibles.

Por último, esta reflexión teórica se inserta dentro de una investigación más amplia sobre El Cabanyal y recoge la etnografía realizada en el marco de distintas investigaciones sobre el barrio y la ciudad. Durante dos períodos continuados, 2009-2013 y 2015-2017, se ha realizado trabajo de campo en El Cabanyal, utilizando distintas herramientas: la conversación (entrevistas semidirigidas y en profundidad a una parte de la vecindad y a distintos activistas), la observación (observación participante sistemática en la calle, asambleas, actividades y actos reivindicativos), el análisis de contenido (análisis sistemático de la prensa local con mayor difusión) y el análisis de fuentes documentales (primarias y secundarias). En este trabajo partimos de toda esta información, utilizando especialmente las observaciones, las entrevistas y el análisis documental.

2. Una aproximación a los movimientos urbanos

Las alternativas, tal y como las hemos definido, son experiencias de transformación de los modelos hegemónicos. Estos se han venido definiendo como *globalización neoliberal*, abreviaturas de unos patrones dominantes complejos que se apoyan en un entramado de relaciones de poder asimétricas. Hoy, la acción colectiva se enfrentaría al «capitalcentrismo», presentado con la particularidad de ser inevitable e insustituible (Escobar, 1993). De tal manera que cualquier otra forma es vista como complementaria al capitalismo, pero no como alternativa sustancialmente diferente a él. Frente a esta idea dominante, algunos autores han recuperado la noción del lugar «*para repensar la globalización y la cuestión de las alternativas al capitalismo y la modernidad*» (Escobar, 1993: 76). En esta línea, la «política del lugar» se convierte en otra lógica de lo político, formada por una gran diversidad de actores y acciones en el plano de lo local: «*los lugares son sitios de culturas vivas, economías y medio ambientes antes que nodos de un sistema capitalista global y totalizante*» (Escobar, 2010: 86).

Desde esta premisa, pretendemos explorar la política del lugar prestando atención a las experiencias alternativas desarrolladas por movimientos urbanos en un territorio barrial. Al tomar la ciudad como marco para nuestro análisis es necesario contemplar la aparición en las agendas públicas de la llamada *New Urban Policy* (NUP) (Cucó, 2013a; García, 2004; Swyngedouw, Moulaert y Rodríguez, 2002). Su implementación o la entrada del capitalismo cognitivo-cultural en los procesos de urbanismo (Scott, 2008 y 2014) ha traído consigo la especulación inmobiliaria, la privatización de espacios urbanos, la gentrificación o la segregación (Delgado, 2007; Harvey, 2001; Sassen, 1991; Smith, 1996; Wacquant, 2007).

Este nuevo paradigma de un «capitalismo sin límites» habría provocado «tanto entusiasmo como contestación» (Touraine, 2005: 39). Numerosos actores colectivos se han organizado bajo diferentes aspiraciones de cambio y las ciudades han sido uno de sus escenarios, si no el principal. Las iniciativas vecinales no han dejado de crecer, dando lugar a una diversidad de alternativas articuladas en forma de movimientos urbanos. En un inicio, estos fueron concebidos por Castells (1985) como actores clave del cambio social con sus movilizaciones en el ámbito del «consumo colectivo», a la vez que protagonistas en la construcción del conflicto urbano. De este modo, destacamos no solo su anclaje en la ciudad como entorno desde el que se organizan, sino también como el lugar que politizan y que deviene, por tanto, atravesado por sus acciones encaminadas a la reapropiación de la urbe (Bonet y Martí, 2008; Pickvance, 2003). Dicho esto, y a partir de distintas aportaciones, definimos los *movimientos urbanos* como formas de acción colectiva, vehiculadas en procesos conflictivos que politizan la ciudad y llevadas a cabo por unos sujetos en redes que, en mayor o menor medida, comparten tres elementos: unos rasgos identitarios (cambiantes, múltiples, fragmentados); unas percepciones sobre sus realidades urbanas y sobre el mundo; y unas aspiraciones de cambio de modelos hegemónicos (Bonet y Martí, 2008; Castells, 1986 y 1999; Della Porta y Rucht, 1995; Feixa, Sánchez y Nofre, 2014; Harvey, 2013; Mayer, 2012; Pickvance, 2003; Santamarina, 2008 y 2014).

Cabe matizar, además, que en tan solo unas décadas el aumento de la heterogeneidad de los movimientos urbanos ha sido tal que, hoy en día, se hace necesario atender no solo a la diversidad de alternativas que plantean, sino también a su articulación en redes, a las dinámicas *glocales* que los atraviesan o a sus relaciones cambiantes con las instituciones formales. En relación con este último aspecto, matizamos que, a finales del siglo pasado, se detecta una fragmentación de los movimientos urbanos entre dos tendencias opuestas: una acción colectiva cada vez más colaborativa, especialmente con los gobiernos locales, y otra, cada vez más en ruptura con los poderes públicos. Entre los primeros destacarían movimientos vecinales o plataformas ciudadanas que llevan a cabo alternativas más normativas con tendencia a integrarse en los sistemas de participación institucionales cuando encuentran oportunidad política. Los segundos estarían presididos por movimientos urbanos autónomos o subversivos que llevan a cabo acciones de carácter más contestatario frente al sistema con el fin último de cambiarlo de una manera radical. Nos detendremos a analizar este panorama apoyándonos en el caso español.

Con respecto a los movimientos vecinales, cabría situar su origen en la última década del franquismo. En esa época se crearon en los barrios

las «Asociaciones de Vecinos», que funcionaban de manera participativa y realizaban reivindicaciones frente a las administraciones. Se corresponden con aquellos definidos por Castells (1985) como movimientos sociales urbanos orientados hacia el consumo colectivo. De hecho, este movimiento fue muy activo en demandas por la vivienda o infraestructuras y en procesos de remodelaciones urbanas. En él, las mujeres fueron especialmente participativas en las luchas por mayores servicios barriales (Magro y Muxí, 2011). A principios del siglo XXI el movimiento vecinal o ciudadano estaría formado por asociaciones barriales, plataformas ciudadanas, a menudo conformadas bajo la defensa patrimonial o frente a planes de remodelación urbana, así como por el «movimiento por la solidaridad» que, bajo la forma predominante de ONG, aglutina a grupos de solidaridad internacionalista, personas inmigrantes o colectivos de trabajo con poblaciones excluidas en las ciudades (Ibarra y Tejerina, 1998). Como hemos mencionado, estos movimientos tienden a negociar con instituciones públicas en función de los contextos y las oportunidades.

En relación con los movimientos autónomos, cabría señalar que surgen más o menos a la par que el movimiento vecinal —con diferencias según los contextos específicos— e incluían ciertas movilizaciones pacifistas, ecologistas, antirracistas, contraculturales juveniles o el «movimiento *okupa*». En el cambio de siglo, estos movimientos autónomos o subversivos crearon sinergias con el movimiento alterglobalización, combinando la crítica mundial a la globalización neoliberal con la defensa de la diversidad local. Con este planteamiento, inspiraron a la «generación indignada» (Feixa y Nofre, 2013), conocida en España como «Movimiento 15-M». Este reforzó a los movimientos autónomos, con los que compartía formas de organización más flexibles o asamblearias, de trabajo en red y democracia participativa, como maneras de actuar basadas en la acción directa y la desobediencia civil (Alberich, 2016). En la actualidad, las alternativas autónomas en la ciudad son de índole diversa: movilizaciones alterglobalización, centros sociales *okupados*, movimientos de indignados, huertos comunitarios, espacios culturales autogestionados, radios libres, asambleas y un largo etcétera. Estas formas de acción colectiva se corresponderían con nuestra definición de *alternativas subversivas*. Son definidos como concebidos autónomos porque ponen el énfasis en unas maneras de organización y acción: «*el autogobierno, la libre determinación, la democracia directa, autoorganización, autogestión y autorrepresentación*» (Dinerstein, 2013: 24). Böhm, Dinerstein y Spicer (2010) señalan tres campos frente a los que pretenden construir su autonomía: el capital, el Estado y los discursos hegemónicos sobre el desarrollo. Así, estos movimientos se caracterizan por posicionarse frente al modelo hegemónico con

el fin último de mudarlo de una manera sustancial. Buscan forzar los límites normativos o «desbordar desde abajo» y, según Villasante, «no son grupos radicales ideologizados que actúan sin la lógica de movimientos más amplios, sino “grupos motores” o dinamizadores que escuchan lo que la gente dice y que construyen desde abajo propuestas viables. En ese sentido desbordan y no esperan soluciones burocráticas, dinamizan y son creativos, y solo piden a los gobiernos que les dejen hacer» (2016: 24).

Ahora bien, los movimientos urbanos se encuentran en un contexto hegemónico que tiende a reducir opciones bajo la máxima «no hay alternativas». El secuestro de las experiencias transformadoras o la propensión de dirigir los movimientos urbanos de carácter subversivo hacia posiciones más normativas o institucionalizadas es una estrategia de contención del poder para subsumir tanto sus desajustes como los efectos desestabilizadores de las alternativas. Como han señalado algunos autores, a finales del siglo XX se dio un giro en la relación de los movimientos urbanos con el Estado: de la confrontación se pasó hacia una mayor cooperación, con la excepción de un sector asociado a movimientos urbanos autónomos que fue radicalizándose (Mayer, 2012). Esta autora señala que las tendencias de institucionalización y cooptación se explican porque las políticas neoliberales necesitan de grupos organizados que mitiguen las consecuencias de la ciudad capitalista (exclusión social, polarización, segregación, etc.). A esto se refiere Eder cuando señala que los movimientos vecinales «*extienden la lógica de coordinar el mercado y el Estado, la tarea clásica del Estado del bienestar*» (1998: 357). Existe una amplia literatura en torno a los procesos de cooptación por las administraciones locales (Alberich, 2016; Castells, 1999; Eder, 1998; Ibarra y Tejerina, 1998; Santamarina, 2008), de la que ahora nos interesa señalar dos ideas: la institucionalización no tiene por qué conllevar el fin de los movimientos, sino que más bien implica su estabilización en forma de institución (Eder, 1998), y la institucionalización sería un recurso más entre su repertorio (Santamarina, 2008).

Para finalizar, nos interesa subrayar que las experiencias transformativas de los movimientos urbanos se desplazan en tensión constante entre, por un lado, lo institucional y lo normativo y, por otro, lo transgresivo y subversivo, modificando su posición respecto a las hegemonías. Entendemos que las alternativas se desarrollan en un *continuum* situado entre dichos vértices, en el que se encuentran multitud de actores colectivos que, en realidad, se desplazan entre un polo y otro en función de múltiples variables contextuales. Como veremos a continuación, la misma experiencia alternativa puede tender de manera progresiva hacia la normatividad o la subversión en función de los cambios del lugar y de los

sujetos implicados. Entre una y otra posición, se abre un abanico de posibilidades transformadoras para los movimientos urbanos que veremos a través de nuestra etnografía.

3. El paisaje urbano de El Cabanyal

El Cabanyal se encuentra, administrativamente, en los Poblados Marítimos (distrito número 11 de la ciudad de Valencia), junto a los barrios de Nazaret, Grau, Beteró y Malvarrosa. De sus rasgos actuales queremos, al menos, destacar tres que nos permiten hacernos una rápida radiografía del conjunto del barrio: pérdida de población, progresivo envejecimiento y tendencia a la terciarización. En primer lugar, el barrio se encuentra en regresión demográfica. La población actual es de 20.170 habitantes (Oficina de Estadística de Valencia, 2017), lo que supone la consolidación de una tendencia de pérdida de población, iniciada en la década de los setenta del pasado siglo. En los últimos cuarenta años, el barrio ha sufrido una caída de aproximadamente un tercio de su población. Aunque cabe matizar que en la última década la disminución no ha sido notable, contabilizándose un descenso de un poco más de setecientos vecinos. Esta pérdida, sobre todo, de los jóvenes, ha sido originada por diferentes motivos. Pero, sin duda, la degradación continuada que ha sufrido El Cabanyal no ha permitido ni la recuperación de su población ni el frenado de su merma. En segundo lugar, existe una marcada tendencia al envejecimiento de su población, compensada en los últimos años con la llegada de población inmigrante (en la actualidad representa el 17%). El porcentaje de personas mayores que viven solas o acompañadas por otra persona de su misma edad es superior a la media de la ciudad (Oficina de Estadística de Valencia, 2017). Y, en tercer lugar, los datos señalan una economía terciarizada basada en comercios y servicios. La mayoría de la población activa se dedica al sector terciario y la estructura ocupacional refleja que una parte significativa está empleada en trabajos no cualificados. Además, el barrio tiene una tasa de paro bastante elevada, con un 22%, siete puntos más que la media para el conjunto de la ciudad (Oficina de Estadística de Valencia, 2017).

Con estas pinceladas, nos podemos hacer una primera idea sociodemográfica de la vecindad del barrio, pero para entender sus singularidades —sociológicas, históricas y socioeconómicas—, habría que retrotraerse a las transformaciones urbanísticas, políticas y sociales que se suceden desde el siglo XIX hasta la actualidad. Existe una amplia bibliografía al respecto (Boira, 1987; Sanchis Pallarés, 1997 y 1998; Santamarina, 2007 y 2009b), por lo que no nos detendremos en ellas; tan solo destacaremos

un rasgo: su situación geográfica frente al mar Mediterráneo. La importancia de esta posición es clave, y por eso es necesario aproximarnos a las políticas municipales urbanas desplegadas en las últimas tres décadas en la ciudad.

Para situar el arranque de lo sucedido, hay que partir del Plan General de Ordenación Urbana de Valencia (1988). En los años ochenta, los cambios sociopolíticos y económicos en España se visibilizaron en la ciudad, y la nueva política urbanística buscó la integración de los espacios urbanos y la dotación de nuevas infraestructuras (Boix, Rausell y Abeledo, 2017). De estas últimas, nos interesa destacar dos: el soterramiento de las vías del tren, que constituían una barrera con su frente marítimo, y la edificación del paseo marítimo. Ambas suponían una nueva relación de la ciudad con su frente litoral. Si bien las relaciones con el mismo siempre habían existido de manera fluida, la supresión del obstáculo físico (muro, vallas y fábricas abandonadas dispuestas en las vías) abría la posibilidad de su integración en la ciudad, y la dotación del paseo permitía un lazo más estrecho con los poblados marítimos, vinculado hasta entonces a la etapa estival. Además, el Plan contemplaba abrir una nueva arteria en la ciudad hasta el mar a través del barrio de El Cabanyal.

Diez años después, en 1998, con la consolidación de una administración conservadora en el municipio (1991 y 1995) y en el Gobierno autonómico (1995), el pleno del Ayuntamiento de Valencia ratificó el anteproyecto de Prolongación de la Avenida Blasco Ibáñez, y en 2001 aprobó el Plan Especial de Protección y Reforma Interior (Pepri). En ese período, Valencia adoptó la tendencia global de la NUP, con ciertas particularidades locales que explican la agresividad de las políticas urbanas desplegadas (Boix, Rausell y Abeledo, 2017; Cucó, 2013b). La clara apuesta por la conversión creativa de la ciudad reconfiguró el espacio urbano, la fisonomía de la ciudad y los imaginarios. El llamado modelo Calatrava (Boix, Rausell y Abeledo, 2017), articulado en la economía de los intangibles, buscó crear nuevas ficciones y activos en el capitalismo posfordista (Cucó, 2013b y 2013c; Díaz Orueta, 2010; Rausell, 2006 y 2010; Rius-Ulldemolins, Hernández y Torres, 2016). En esa apuesta, entre otras, se optó por dinamizar y elitizar su frente litoral (Cucó, 2014 y 2016). En el marco de estas dinámicas, el barrio de El Cabanyal entraba de lleno en la nueva agenda pública. Su disposición privilegiada en la costa, le colocó cerca o dentro de casi todas las obras y grandes eventos impulsados por los Gobiernos autonómico y municipal (Cucó, 2013b).

Volviendo al proyecto de la ampliación de la Avenida Blasco Ibáñez, de forma breve, este conllevaba la creación de un bulevar, así como la prolongación de la avenida hasta el mar. En cifras, el plan significaba la

demolición de un 30% de la partida de El Cabanyal¹, con el derribo de 1.652 viviendas en un entorno que, por su singularidad, había sido declarado Bien de Interés Cultural (1993). Su desarrollo implicaba destruir una trama urbana única (Herrero, 2006) y un tejido social denso (Ruiz y García Pilán, 2013). Pero, además, hay que tener en cuenta que la arteria proyectada pasaba justo por el centro de El Cabanyal, fracturándolo en dos mitades.

Tras su aprobación, aparecieron rápidamente en escena algunos movimientos urbanos que se oponían al Plan. Así, a finales del siglo pasado, nacieron nuevas formas de acción colectiva desconocidas hasta el momento en el barrio que se sumaban a las ya existentes como la *Associació de veïns i veïnes Cabanyal-Canyamelar*. La contestación más visible al proyecto municipal partió de la Plataforma *Salvem El Cabanyal-Canyameral* (1998), que surgía en un contexto de movilizaciones contra las políticas de planificación del territorio (Cucó, 2009; Gómez Ferri, 2004; González Collantes, 2006). Pero, junto a *Salvem*, aparecieron también en ese momento otras formas de movilización muy activas, vinculadas a la autogestión y a la ideología libertaria como el *Ateneu Llibertari del Cabanyal* (1999), *Radio Malva* (1999) y distintos *Centros Sociales Okupados* (CSO) como el de *La Piona* (1998), *Malas Pulgas* (2000) o *Samaruc* (2001).

Las consecuencias de la aprobación del Pepri se dejaron notar pronto en el barrio, iniciándose un progresivo deterioro del mismo. La ejecución del Pepri recayó en la sociedad Cabanyal 2010 S.A., constituida en 2005 con capital público y privado. Durante los tres años que funcionó, tuvo un papel protagonista, por su política de acoso inmobiliario con presiones sobre la vecindad y por su contribución a la degradación del paisaje urbano con un aumento de derribos de viviendas (Santamarina, 2009a). Esta actuó hasta el 2008, cuando la crisis financiera llevó a las grandes promotoras y constructoras a abandonar el proyecto, entrándose en una nueva fase donde el pulso con la vecindad lo mantuvo la alcaldía legitimada, a la par que reconfortada, por los sucesivos triunfos electorales (1999, 2003, 2007 y 2011) y por el apoyo del Gobierno autonómico, que también fue reelegido durante el mismo período y con el mismo respaldo de mayoría absoluta.

Durante diecisiete años (1998-2015), la degradación del espacio urbano fue sostenida y alimentada por el consistorio, dando lugar a un paisaje deteriorado. Las estrategias para inducir una degradación, que permitiera una posterior y necesaria intervención, abrieron un proceso de

1. El barrio de El Cabanyal-El Canyameler está conformado por las partidas del que fue el antiguo *Poble Nou de la Mar*: Canyameral, Cabanyal y Cap de França. Por economía del lenguaje, en este artículo hacemos referencia al barrio como El Cabanyal.

gentrificación que se mantiene hasta hoy. La intensa depredación se desplegó a partir de todo tipo de maniobras (casas abandonadas o tapiadas, destrucción de viviendas, solarización, *mobbing* inmobiliario, etcétera). Las formas desplegadas por el Gobierno municipal en El Cabanyal alcanzaron una importante resonancia nacional e internacional en los medios de comunicación, lo que contribuyó a generar redes de solidaridad y empatía con el movimiento de protesta. A lo largo de esos años, la contestación fue muy activa en la calle, multiplicándose y diversificándose las formas de resistencia (Mompó, 2016). Conforme el conflicto fue haciéndose más visible, algunas iniciativas y movimientos se vieron reforzados, caso de *Salvem el Cabanyal*, al tiempo que aparecían el CSO *Proyecto Mayhem* (2006), el *Centre Cultural l'Escola* (2010), *Viu al Cabanyal* (2011), *Units pel Cabanyal* (2012), el CSO *La Fusteria* (2012) o *Milloren el Cabanyal* (2013). Así mismo desaparecían de escena, por diversos motivos, el CSO *La Pilona* (2006) o el CSO *Malas Pulgas* (2007). Junto a estas movilizaciones surgieron proyectos y experiencias diversas vinculadas a ellas como *La 13-14 Fanzine* (2010), *Cabanyal Íntim* (2011), *Arxiu viu* (2011), *Cabanyal Z* (2012) o *CraftCabanyal* (2013), que contribuyeron a la riqueza de la acción social y a la visibilidad de su campo de lucha.

En el momento presente, con un «Ayuntamiento del cambio»² (2015), la situación del barrio ha cambiado sustancialmente en el plano político. Con un consistorio formado por partidos que apoyaron y participaron en las movilizaciones vecinales contra el Plan, el giro en las políticas de El Cabanyal ha sido notable y rápido. Tras las elecciones, y antes de su investidura, el nuevo alcalde anunciaba que «*el primer tema será finiquitar el (Plan) Cabanyal*» (Las Provincias, 5/06/2015). La rapidez en el anuncio respondía a dos motivos. En primer lugar, porque tras casi dos décadas de lucha, El Cabanyal se ha convertido en un icono, nacional e internacional, de movilización y resistencia vecinal, lo que hace que cualquier acción que se realice allí tenga una especial resonancia. Y, en segundo lugar, los partidos políticos «de izquierda» formaron parte activa de algunas reivindicaciones vecinales, y consecuentemente se esperaba de ellos una respuesta rápida, contundente y participativa, según lo anunciado, que revitalizara el barrio. Y así sucedió, apenas transcurridos dos meses de la llegada del nuevo Gobierno a la alcaldía se anunciaba el concurso para un nuevo plan de urbanismo y se nombraba al poco a un dirigente histórico de *Salvem el Cabanyal* como nuevo responsable de la entidad Cabanyal 2010, reconvertida ahora en Plan Cabanyal-Canyamelar. La

2. Por «Ayuntamientos del cambio» se conoce a aquellos Gobiernos locales/autonómicos, de corte ideológico de «izquierdas», formados después de las elecciones de 2015, y resultado del cambio en el panorama político tras el 15-M.

propuesta *Va Cabanyal!* fue el proyecto ganador, y con él se iniciaba la implementación de procesos participativos en el barrio. La llegada de fondos europeos, con una inyección de 15 millones de euros, posibilitaba la ejecución exitosa del nuevo plan (Levante-EMV, 05/10/2016).

Este panorama, en principio optimista para el barrio, de revalorización y rehabilitación, ha derivado en nuevos problemas. Por un lado, el proceso participativo no se hizo extensivo a toda la vecindad, aspecto que se vio potenciado por la premura del plazo para solicitar financiación (Levante-EMV, 18/09/2015). Por otro, ha aparejado un efecto no calculado de gentrificación. Así, la «polarización por abajo» (Wacquant, 2007) se ha hecho más evidente, si cabe, desde el comienzo de esta etapa, apareciendo nuevos conflictos. Las divisiones de la población vecinal y su inclusión o no en la participación, en el marco del fin de la amenaza de la prolongación, se han traducido en la aparición de otras formas de organización vecinal o colectivos como *Espai Veïnal del Cabanyal per un procés de participació autoorganitzat* (2015), *Cabanyal Horta* (2015), *La Col·lectiva* (2015), *La cuina, ingredients per a l'acció* (2015) o *Cabanyal Reviu* (2015).

En cualquier caso, lo que queremos poner de manifiesto es que, en las dos últimas décadas, la conflictividad en El Cabanyal ha conllevado variadas y creativas formas de acción colectiva. A lo largo de los años, es posible observar no solo la aparición de una pluralidad de respuestas vecinales, sino también el encuentro en espacios comunes o el enfrentamiento entre posiciones diversas.

4. Alternativas en el barrio de El Cabanyal: un abanico de oportunidades transformadoras

Las formas de construir alternativas urbanas, como venimos apuntando, se plantean con el objeto de transformar la realidad, existiendo diferentes versiones respecto de los cambios que se persiguen. Hemos defendido que las alternativas pueden moverse desde visiones que aceptan los marcos preceptivos dominantes, a otras que cuestionan de raíz el modelo imperante y buscan reemplazarlo. Este modelo no es cerrado ni estanco; por el contrario, su carácter abierto y poroso permite detectar las alianzas y cambios de posición, dependiendo de las circunstancias o las oportunidades políticas. Las experiencias alternativas llevadas a cabo por los movimientos urbanos observadas en El Cabanyal pueden ser vistas como un *continuum* que viene marcado por dos extremos: normatividad/subversión. Este esquema puede leerse de una manera dinámica en la medida en

que las alternativas transformativas se desplazan entre posturas de corte más normativo y de cooperación con las instituciones formales, o entre posiciones de mayor confrontación con las mismas y de carácter más radical. La heterogeneidad de actores que comparten un mismo territorio local, las contradicciones intrínsecas de los movimientos y el dinamismo propio de lo social hacen compleja una lectura de las movilizaciones desplegadas en El Cabanyal. Aun así, a partir de nuestra investigación etnográfica, proponemos una mirada conjunta sobre lo acontecido, con el abordaje sucesivo de las experiencias normativas y de las experiencias subversivas. Mención aparte merece la manifestación más reaccionaria personificada en *Sí Volem la prolongació* (2010), un movimiento vecinal cuya solución a la conflictividad pasaba por aceptar y activar sin demora el plan gubernamental. En este caso, se trata de una acción colectiva construida frente a las distintas experiencias alternativas, aceptando la premisa hegemónica de «no hay alternativas» y exigiendo el cumplimiento de esta máxima.

Las iniciativas normativas están protagonizadas por actores que provienen de una tradición de movimientos vecinales de barrio o ciudadanos (Alberich, 2016). En ellas se encuadrarían desde las iniciativas más antiguas, como la *Associació de veïns i veïnes Cabanyal-Canyamelar*, hasta otras más recientes como la plataforma *Salvem El Cabanyal* o *Milloren El Cabanyal*, al lado de experiencias de carácter más expresivo como *Cabanyal Íntim* o *Arxiu viu*. Bajo el marco de la normatividad, el caso de *Salvem* es especialmente relevante. Nació en oposición a la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez a partir de la suma de vecinos, colectivos sociales, comerciantes, partidos políticos en la oposición y entidades culturales. Desde 1998 hasta 2015 se mantuvo en oposición abierta con el Gobierno local y autonómico, consiguiendo frenar el plan municipal. Su estrategia se basó en la movilización en las calles, en la batalla judicial y en acciones de carácter creativo. Estas últimas, concretadas en las jornadas *Cabanyal Portes Obertes*, realizadas entre 1998 y 2014, han contado con gran participación de vecinos, artistas y público y con una elevada presencia en los medios de comunicación, lo que ha servido, entre otras cosas, para lograr una mayor visibilidad tanto del barrio como de la plataforma (Martínez Arroyo, 2016; Santamarina, 2014). La capacidad transformadora de *Salvem*, así como su éxito en su campaña judicial contra los derribos de viviendas, ha sido ampliamente reconocida, consiguiendo desde el apoyo de una parte de la vecindad hasta de otros movimientos e instituciones locales, nacionales e internacionales. Al respecto, Pedro³ recor-

3. Los nombres de los informantes son pseudónimos. Las entrevistas en valenciano han sido traducidas al castellano.

daba las asambleas multitudinarias de *Salvem* y destacaba que «*los primeros años era una plataforma vecinal, ahí estaba desde las tres asociaciones de vecinos que había en aquel momento en el barrio hasta La Pilona [...] Empezaron a desarrollarse otras estrategias que eran interesantes: la prensa, contactar con la Universidad, los partidos políticos, en realidad a sacar el problema del barrio*». Podríamos afirmar que esta iniciativa ha resistido y modificado algunas de las expresiones de las políticas urbanas más agresivas como la destrucción de viviendas y bienes patrimoniales o la degradación. Durante diecisiete años, ha conseguido situarse como la voz más reconocida de la causa de El Cabanyal, siendo tachada por las autoridades locales de «radical» y «violenta» (Las Provincias, 05/10/2012; Levante-EMV, 13/03/2008). Sin embargo, cabe destacar que este colectivo no pretende cambiar de una manera drástica las lógicas neoliberales en el barrio; además, en ocasiones, ha mostrado su desacuerdo con algunos movimientos subversivos o los ha dejado de reconocer como interlocutores, a pesar de que algunos formaron parte de esta plataforma en sus inicios. El mismo Pedro, antiguo activista de *Salvem*, afirmaba que aún le «produce dolor» que el centro social *La Pilona* fuera relegada de *Salvem*, y considera que desde la plataforma se asume que «*hemos cumplido con nuestro objetivo, hemos parado y anulado este proyecto y esa amenaza física de la avenida ha desaparecido*». Pero también señala: «*no puedes estar veinte años luchando contra un proyecto tan bestia y pasándola a veces tan mal y tener la cabeza bien y estar sano. Yo solo entiendo los discursos de ahora [de *Salvem*] en una gente muy castigada, muy quemada y lo están pagando los okupas y los gitanos*».

Por su parte, la asociación *Millorem el Cabanyal* nació como una asociación de la vecindad de etnia gitana, que buscaba la rehabilitación de El Cabanyal, denunciando la situación de marginación y estigmatización de la población gitana y *romá* en el barrio (Levante-EMV, 04/07/2015). Desde sus inicios, ha trabajado en la defensa de los derechos humanos, especialmente por una vivienda y trabajo dignos. La propia marginalidad social de sus actores se ha translucido en la posición marginal ocupada en el conflicto y en el marco de la acción colectiva barrial. Su visibilidad ha sido escasa y sus redes se han movido hacia las alternativas subversivas, donde han encontrado un lugar desde donde tener voz. Esta alianza ha sido posible, entre otros factores, porque *Millorem* no condena la *okupación* y coincide con movimientos subversivos en la reivindicación de algunos espacios urbanos interculturales. Al respecto, Manuel, activista en *Millorem*, señalaba: «*sigo haciendo cosas con Cabanyal Horta, con*

Espai Veïnal, *con gente así más alternativa porque creo en lo que hacen, porque esa gente se mueve por convicciones*». Pero, puntualiza:

[Ellos] creen que las cosas se pueden conseguir por sus propios medios, yo no pienso así porque eso me suena a mí a utopía, que me parece muy bien que lo apliquen y que lo intenten llevar a cabo con su ideología. Pero no me parece el método idóneo para conseguir cosas porque el Ayuntamiento pues no me caen bien, no me gustan, ya, pero si quiero conseguir cosas en beneficio de lo que yo creo, de la gente que yo defendiendo tiene que ser a través de ellos (Manuel, activista de *Millorem*).

Además, esta asociación ha evidenciado que los discursos de algunas iniciativas normativas a veces están impregnados de cierto racismo hacia la población vecinal de etnia gitana y *romá*. El mismo Manuel afirmaba, enfadado:

Hay racismo y siempre hay alguna persona dentro de las asociaciones que no está a favor del racismo, pero si no levantas la voz en contra y eres partícipe de lo que están haciendo al fin de cuentas eres cómplice también [...] Yo digo los otros, más institucionalizados, la Asociación de Vecinos, *Salvem*, la Asociación de Comerciantes, los del Mercado... Esa gente quiere un barrio para ellos. Pero si te sientes del barrio y te identificas con el barrio, ¿por qué no puedes ser del barrio?

Esta alternativa, al igual que *Salvem*, ha buscado cambiar las tácticas hegemónicas urbanas y las condiciones de existencia de una parte de la población, pero no transformar radicalmente el modelo de ciudad.

Entre las alternativas normativas y las subversivas podríamos situar a *Viu al Cabanyal*. Heredero del movimiento de los indignados e indignadas (15-M), puede considerarse un híbrido o una bisagra entre ambos tipos de alternativas, porque se mueve entre dos aguas. Por un lado, adopta la forma interna de movimiento autónomo (asambleario, sin jerarquías, sin reconocimiento formal, etc.). Pero, por otro, sigue las reglas del juego del sistema al proponer redes de alquiler de casas vacías para dinamizar el barrio atrayendo nueva población, sobre todo jóvenes (Santamarina, 2014). Esta dinámica tiene limitaciones derivadas de lógicas inmobiliarias; John señalaba: «Claro, *vehicular alquiler entre particulares está guay, en principio, porque significa que buscabas gente que viniera al barrio, pero claro los propietarios se venían arriba. La tónica general era que los propietarios subían [el precio]*».

En el caso de la contestación subversiva encontramos diferentes proyectos incluidos en el paraguas de los movimientos urbanos autónomos. Así, podríamos mencionar experiencias de contracultura juvenil ligadas a

una tendencia libertaria como el *Ateneu Llibertari* y los CSO. Estos últimos han venido realizando en el barrio actividades de todo tipo: ciclos de cine, conciertos, teatro, debates, etc. También encontramos aquí proyectos que han girado en torno al objetivo de potenciar el acceso a la cultura de una manera gratuita y libre como puedan ser una biblioteca autogestionada (*Biblioteca Contrabando*), una radio libre (*Radio Malva*) o una propuesta de ocio alternativo en el barrio (*Centre Cultural L'Escola*). Todas estas iniciativas se han basado en la autogestión frente al capitalismo, en la democracia radical a escala local frente a los poderes políticos y en la autoorganización frente al desarrollo neoliberal hegemónico, manteniendo una posición de confrontación con las instituciones públicas. Precisamente por ello, estas alternativas se han visto limitadas por la estigmatización a la que se enfrentan sus activistas («antisistema» o «radicales»), así como por la percepción social negativa de algunas de sus acciones que desbordan el límite del marco de la legalidad, aunque cabe reseñar que a partir del movimiento 15-M mejoró su percepción social (Alberich, 2016). Su capacidad de movilización ha sido bastante más reducida que la de los movimientos normativos, que cuentan con diferentes apoyos institucionales o de medios de comunicación.

A lo largo de dos décadas, se han producido dos grandes tipos de desplazamientos, entre los diferentes actores dentro de la acción colectiva y los de los actores frente a las instituciones. En cuanto a los primeros, el dinamismo de los movimientos urbanos ha ido desde la cooperación hasta el distanciamiento o enfrentamiento. En los inicios, la oposición combativa frente a los planes urbanísticos favoreció la adhesión a la causa de todas las iniciativas. Por ejemplo, el CSO *La Pilona* fue defendido por *Salvem* ante los primeros intentos de desalojo, del mismo modo que el movimiento de *okupación* se posicionó del lado de *Salvem*. Asimismo, en los años de mayor agresividad, las alternativas se posicionaron en bloque frente a las demoliciones iniciadas en el barrio, construyendo un frente común y defendiéndose de las acusaciones de la administración. Titulares como «*Salvem llena el Cabanyal de okupas y radicales antisistema*» (Las Provincias, 09/04/2010) reflejan bien tanto las alianzas ante una movilización por derribos, como los calificativos de la prensa conservadora afín al Gobierno local. Además, proyectos creativos de resistencia, como *Cabanyal Z*, consiguieron estrechar lazos entre alternativas distintas. Esta *webserie*, desarrollada «entre la ficción y la realidad», convirtió la especulación inmobiliaria en una invasión *zombie* que era combatida desde El Cabanyal⁴. Este proyecto, autogestionado desde el CSO *Samaruc*, tuvo un

4. *Webserie* disponible en <http://cabanyalz.com/index.php>

gran éxito como vehículo de resistencia y denuncia. Y fue posible gracias a la participación de vecinos y de colectivos del barrio de diversa índole como *Salvem*, *La 13-14 Fanzine*, el *Ateneu Llibertari*, *Radio Malva*, varios CSO, el *Centre Cultural l'Escola* o la *Associació de veïns i veïnes*, entre otros. El director de la *webserie* destacaba este aspecto: «Yo con la acogida que ha tenido en el barrio estoy contento, quiero decir, ha sido o hemos intentado que sea un poco un punto de unión y agarrar la problemática del barrio y la lucha de barrio desde un punto de vista más divertido, terapéutico y que uniera un poco las discrepancias que hay entre colectivos».

Pese a ello, en el caso de El Cabanyal, los distintos movimientos urbanos no han acabado de cuajar en un proyecto conjunto de resistencia, o de «*juntarse a trabajar en común*», en palabras de Benito, activista en múltiples colectivos, quien lamentaba: «Lo único, lo único, lo único que he echado a faltar en todos estos años en el barrio, lo único en realidad, ha sido más cohesión, se da en otras ciudades, más cohesión entre los colectivos y más estar codo con codo, como cuando las cargas y derribos del 2010, ahí como que estaba todo el mundo». Esa falta de cohesión se refleja en los vaivenes en la posición frente a las *okupaciones* por parte de algunos colectivos o lo sucedido con la propuesta surgida en 2012, *Units pel Cabanyal*. Esta última plataforma —formada por *Asociación de Comerciantes, Industriales y Profesionales del Marítimo*, *Salvem*, *Sí Volem* y la *Associació de veïns i veïnes*— se constituyó para exigir medidas urgentes de revitalización del barrio ante el enquistamiento del conflicto. Como vemos, llegó a reunir a posiciones tan encontradas como la de *Salvem* y *Sí Volem*, un ejemplo más de cooperación o de alianzas puntuales, pero no contó con el amplio espectro de movilizaciones, pese a presentarse como la portavoz de todo el barrio. De hecho, esta coalición fue un punto de inflexión que ha polarizado el panorama de los movimientos urbanos entre los dos extremos aquí propuestos. El testimonio de John, activista en *La Fusteria* y *Espai Veïnal*, va en esta línea: «El cambio político es decisivo y se visibiliza ese conflicto de intereses. Antes del cambio político ya se evidenció, cuando el Plan+Cabanyal [*Units pel Cabanyal*] que firmaron *Salvem* junto con *Sí Volem*, que claro era: si vas a firmar con *Sí Volem* ya sabemos lo que vas a hacer... Y básicamente a partir de ahí ya se veía que había un conflicto de intereses». Mar, del *Ateneu Llibertari*, añade: «decían que esos son unos radicales, unos antisistemas [...] y fomentaron que hubiera una escisión entre nosotros y ellos».

Por lo que respecta a los segundos desplazamientos, cabe decir que los posicionamientos frente a las instituciones han cambiado significativamente durante los tres últimos años, provocando tanto una redefinición de la situación entre las distintas movilizaciones, como la aparición de

nuevos colectivos o propuestas. Así, por ejemplo, con la mudanza del Gobierno municipal, *Sí Volem* ha variado su posición, de «estar junto» a «estar frente» las políticas municipales, denunciando su exclusión en el proceso. Por su parte, el referente más significativo durante todo el período de resistencia, *Salvem*, ha pasado de una posición de confrontación con el Gobierno local a otra de colaboración. La transformación de su estrategia es visible en el siguiente titular «*Salvem: Dejamos la resistencia para dedicarnos a la reconstrucción*» (Levante-EMV, 03/09/2015). El nuevo espacio de oportunidad política ha cambiado las reglas del juego y las demandas, pero también ha obligado a los actores a redefinirse. Así, *Salvem* y la *Associació de veïns i veïnes* no se han posicionado de forma clara contra la expulsión de las clases subalternas del barrio, o han solicitado, en ocasiones, como solución a los «problemas de convivencia», medidas coercitivas como las policiales (Las Provincias, 21/06/2017). Estas demandas se han traducido a veces en discursos estigmatizadores hacia población gitana/romá o hacia activistas que defienden la *okupación* de viviendas vacías contra la especulación inmobiliaria.

Las iniciativas más subversivas han marcado distancias con la *Associació de veïns i veïnes* y con *Salvem* por considerar que estaban haciendo una «criminalización de la pobreza» y una «persecución de la *okupación*». También la asociación *Millorem* ha denunciado el alejamiento de esta entidad de los procesos de participación en el barrio y el racismo implícito de las nuevas posturas políticas. A todo ello habría que sumar el ya referido efecto no deseado de las nuevas políticas municipales: la activación de la gentrificación ante la especulación y la oportunidad de negocio. La aparición del *Espai Veïnal del Cabanyal* refleja esta nueva situación. Se trata de una fórmula alternativa al proceso participativo iniciado por el Ayuntamiento, en el que algunos colectivos se quedaron fuera. Su objetivo es crear un espacio de confluencia para incidir en la redefinición del barrio desde la autoorganización vecinal. En palabras de Margarita, de *Cabanyal Horta* y *Espai Veïnal*: «*es como otra asociación de vecinos porque los vecinos se pueden organizar de maneras muy distintas, hay un abanico de posibilidades y el Espai Veïnal está diciendo que no a la gentrificación y no expulsar a la gente que está aquí, vamos, ayudarles a que se queden*». Para ello, realiza campañas de denuncia, acciones creativas en las calles o jornadas interculturales. Al respecto, Josep señala:

La gente que aparecemos por *Espai Veïnal* analizamos que el peligro sigue estando porque al final lo que se viene debatiendo es un modelo de ciudad y para quién se pone al servicio ese modelo de ciudad, ¿sabes? Si para la gente que vive allí, o para la gente que tiene capacidad de inversión en la ciudad. Y que, por tanto, la paralización de la prolongación de la avenida no quita el

peligro de gentrificación, sino que de alguna manera lo pone aún más encima de la mesa.

En otra línea, ha surgido la iniciativa *Cabanyal Horta*, que ha *okupado* solares donde han creado huertos y jardines urbanos como lugar de encuentro intercultural e intergeneracional. Su planteamiento pasa por retomar el espacio barrial como lugar de encuentro para la vecindad diversa. Ambas iniciativas, situadas como alternativas subversivas, intentan tanto construir una red vecinal de apoyo mutuo como reapropiarse del espacio urbano mediante acciones autogestionadas para incidir en el futuro del barrio. Cerca de ellos, encontramos una variedad de nuevos colectivos y espacios creativos como *La Col·lectiva* (2015), *La cuina, ingredients per a l'acció* (2015) o *Cabanyal Reviu* (2015), que se mueven entre lo normativo y lo subversivo, realizando propuestas de distinto alcance, pero compartiendo el objetivo de crear un barrio desde la democracia local participativa.

En suma, la multiplicidad, complejidad y pluralidad de formas, espacios y colectivos en un mismo territorio barrial; los diferentes tiempos o lugares vividos y sentidos por una variedad de sujetos; las distintas oportunidades políticas formales e informales; las estrategias o alianzas y las rupturas u oposiciones; y las heterogéneas alternativas que conforman los movimientos urbanos, con sus posiciones en la disputa por redefinir realidades, son solo un botón de muestra de la riqueza y diversidad de nuestros pequeños mundos. Y todo ello, en un lugar tan significado, y tan significativo podríamos añadir, como El Cabanyal.

5. Conclusiones

Más allá de las diferencias entre los movimientos urbanos, hemos pretendido mostrar la pluralidad de experiencias de transformación social que una vecindad localizada lleva a cabo como respuesta a una creciente insostenibilidad urbana. Con ello hemos querido abrir una discusión teórica sobre los movimientos urbanos, situándolos en el contexto de la ciudad neoliberal y sus resistencias, y poniendo sobre la mesa las dificultades de recomponer unas acciones colectivas extraordinariamente plásticas y móviles. El ejemplo de El Cabanyal, un barrio puesto en jaque por las NUP, nos ha permitido abordar la «política del lugar» (Escobar, 2010) desde una lectura que aúna las diversas alternativas vecinales y sus contradicciones. Para examinarlas y captar su dinamismo hemos propuesto un doble eje de análisis. El primero ha pivotado sobre las distintas maneras de construir alternativas (normativas/subversivas), el segundo sobre la

relación con los poderes públicos (colaboración/oposición). Ambos muestran tanto una diversidad de posiciones como un extraordinario dinamismo de la acción colectiva. Todas las iniciativas analizadas pretenden mejorar los modelos imperantes de ciudad, optando por distintos cauces y examinando en cada momento sus estrategias y alianzas. Para ello juegan y se posicionan dependiendo de las oportunidades políticas y de las condiciones sociales, trazando tácticas de coalición y/o enfrentamiento entre los diferentes actores y las instituciones formales.

Tras más de veinte años de conflicto en El Cabanyal es posible otear las mudanzas en las posiciones. De forma sintética, podemos decir que los movimientos urbanos han tendido a establecer mayores alianzas entre ellos cuando las políticas municipales incrementaban su agresividad sobre el barrio y cuando las iniciativas, en su mayoría, se situaban en una misma posición de confrontación con el poder político. Sin embargo, cuando aparece la promesa de una nueva política urbana, con un compromiso expreso, en muchos casos tejido en el pasado, es visto por algunos movimientos vecinales como ocasión única para cambiar las reglas del juego. El giro hacia la colaboración con las instituciones y la apuesta por los canales de participación formales aparece en el escenario como un recurso más para encarar el conflicto urbano. Pero este vuelco hacia la cooperación no es compartido por todos los movimientos, produciéndose nuevas relaciones, más distantes y tensas, entre las diversas formas de acción social.

Las dinámicas muestran diferentes caras sobre los éxitos y fracasos de las distintas apuestas de los movimientos urbanos. Los que tienden a integrarse en políticas públicas de participación ciudadana pueden contribuir a la consolidación de dinámicas entre el mercado, los poderes políticos y los grupos locales y, derivado de ello, a la exclusión de grupos subalternos. A su vez, esta vía puede implicar la desradicalización de sus protestas, pero también un mayor éxito en sus logros con cambios significativos en las políticas del barrio, que conllevan ciertas mejoras sociales. Los que optan por la resistencia frente a las instituciones formales cuentan con una capacidad de movilización y un impacto más reducido. También se enfrentan a procesos de institucionalización que pretenden redirigir sus alternativas hacia lógicas dominantes y, de hecho, estos «particularismos militantes» (Harvey, 2001) se encuentran ante el reto de expandir las experiencias para crear otros modelos urbanos desde posiciones subversivas localizadas.

Hoy, en un contexto barrial atravesado por un doble proceso de rehabilitación y gentrificación, los actores colectivos siguen planteando opciones plurales. Por ello, parece que El Cabanyal continuará siendo significado, más allá del plano local, como icono de movilización vecinal.

Creemos que mostrar la diversidad de tácticas de resistencia de un territorio puede contribuir a visibilizar la capacidad de transformación social de los movimientos urbanos. Ellos, con sus artes de resistencia, crean alternativas reales y plurales que demuestran que otra ciudad sí es posible.

Referencias bibliográficas

- Alberich, T. (2016). *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas: breve historia de los movimientos sociales*. Madrid: Dykinson.
- Böhm, S.; Dinerstein, A.C. y Spicer, A. (2010). (Im)possibilities of Autonomy: Social Movements in and beyond Capital, the State and Development. *Social Movement Studies*, 9(1): 17-32. En <https://doi.org/10.1080/14742830903442485>. Accedido el 20 de enero de 2017.
- Boira, J.V. (1987). *El Cabanyal-Canyameral*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Boix, R.; Rausell, P. y Abeledo, R. (2017). The Calatrava model: reflections on resilience and urban plasticity. *European Planning Studies*, 25(1): 29-47. En <https://doi.org/10.1080/09654313.2016.1257570>. Accedido el 2 de diciembre de 2017.
- Bonet, J. y Martí, M. (2008). Los movimientos urbanos: de la identidad a la glocalidad. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12. En <http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/116490>. Accedido el 23 de noviembre de 2017.
- Castells, M. (1985) [1972]. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Cucó, J. (2009). Los movimientos urbanos en la ciudad de Valencia: contexto y caracterización. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 31: 529-549.
- Cucó, J. (2013a). *Fórmules de regeneració urbana: València a la llum de Barcelona i Bilbao*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Cucó, J. (Ed.) (2013b). *La ciudad pervertida: una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Cucó, J. (Ed.) (2013c). *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria.
- Cucó, J. (2014). En aras de la globalización neoliberal: los barrios del water front de Valencia. *Sociología urbana e rurale*, 104: 12-28.
- Cucó, J. (2016). Un barrio marginado no es un barrio marginal. A propósito de Nazaret (Valencia). *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 71(1): 151-171.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del «modelo Barcelona»*. Madrid: Catarata.
- Della Porta, D. y Rucht, D. (1995). Left-Libertarian Movements in Context: A Comparison of Italy and West Germany. En *The politics of social protest: comparative perspectives*

- on states and social movements*. J.C. Jenkins y B. Klandermans, Eds. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Díaz Orueta, F. (2010). Regímenes urbanos y movimiento ciudadano en Valencia. *Cuaderno urbano*, 9(9): 275-294.
- Dinerstein, A.C. (Ed.) (2013). *Movimientos sociales y autonomía colectiva: la política de la esperanza en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Eder, K. (1998). La institucionalización de la acción colectiva. ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales? En *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. P. Ibarra y B. Tejerina, Eds. Madrid: Trotta.
- Escobar, A. (1993). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. E. Lander, Ed. Buenos Aires: CLACSO. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>. Consultado el 24 de mayo de 2017.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Feixa, C. y Nofre, J. (Eds.) (2013). *#GeneraciónIndignada. Topías y Utopías del 15M*. Lleida: Milenio.
- Feixa, C.; Sánchez García, J. y Nofre, J. (2014). Del altermundialismo a la indignación. Cronotopos del activismo político juvenil en Barcelona. *Nueva Sociedad*, 251: 87-99.
- García, B. (2004). Cultural policy and urban regeneration in Western European cities: lessons from experience, prospects for the future. *Local Economy*, 19(4): 312-326.
- Gómez Ferri, J. (2004). Del patrimonio a la identidad. La sociedad civil como activadora patrimonial en la ciudad de Valencia. *Gazeta de Antropología*, 20(9). En http://www.ugr.es/~pwlac/G20_09Javier_Gomez_Ferri.html. Consultado el 5 de febrero de 2016.
- González Collantes, C. (2006). Moviments socials i defensa del patrimoni a la ciutat de València: el cas dels «Salvem». Tesis doctoral. Universitat Politècnica de València. En <https://riunet.upv.es/handle/10251/54551>. Consultado el 3 de abril de 2016.
- Harvey, D. (2001). *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Herrero, L.F. (2006). Vida en el barrio: Cabanyal, un conjunto histórico protegido... Y amenazado. *Ingeniería y territorio*, 75: 86-95.
- Ibarra, P. y Tejerina, B. (Eds.) (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Magro, T. y Muxí, Z. (2011). Las mujeres constructoras de ciudad desde los movimientos sociales urbanos. En *Archivo Crítico Modelo Barcelona 1973-1979*. J.M. Montaner, F. Álvarez y Z. Muxí, Eds. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Martínez Arroyo, E.J. (2016). Cabanyal Portes Obertes, se acabó ¿y ahora qué? Prácticas artísticas políticas y colaborativas en la ciudad. *Kultur. Revista interdisciplinària sobre*

- la cultura de la ciutat*, 3(5): 143-154. En <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2016.3.5.6>. Accedido el 3 de febrero de 2017.
- Mayer, M. (2012). The «right to the city» in urban social movements. En *Cities for People, Not for Profit: Critical Urban Theory and the Right to the City*. N. Brenner, P. Marcuse y M. Mayer, Eds. New York: Routledge.
- Mompó, E. (2016). *Contra-narrativas y prácticas de resistencia en un conflicto urbano. Una respuesta autónoma desde El Cabanyal (Valencia)*. Madrid: Contested Cities. En <http://contested-cities.net/working-papers/autor/eva-mompo/>. Accedido el 25 de octubre de 2016.
- Navarro, V.; Torres, J. y Garzón, A. (2011). *Hay alternativas: propuestas para crear empleo y bienestar social en España*. Madrid: Sequitur.
- Oficina de Estadística de Valencia (2017). Estadísticas por territorio. Año 2017. En <https://www.valencia.es/ayuntamiento/estadistica.nsf>. Accedido el 11 de octubre de 2017.
- Onda Cero. (2011). Mariano Rajoy: «No tenemos alternativa a los recortes». En http://www.ondacero.es/programas/herrera/mariano-rajoy-tenemos-alternativa-recortes_20111118554286520cf25695d42f4524.html. Accedido el 18 de octubre de 2017.
- Pickvance, C. (2003). From urban social movements to urban movements: a review and introduction to a symposium on urban movements. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(1): 102-109.
- Rausell, P. (2006). Consideraciones globales hacia el tránsito de Valencia como una Ciudad Global. *Ciudades*, 71: 49-57.
- Rausell, P. (2010). Valencia desde la huerta al ocio. En *Valencia, 1957-2007. De la riada a la Copa del América*. J. Sorribes, Ed. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Rius-Ulldemolins, J.; Hernández, G.M. y Torres, F. (2016). Urban Development and Cultural Policy «White Elephants»: Barcelona and Valencia. *European Planning Studies*, 24(1): 61-75. En <https://doi.org/10.1080/09654313.2015.1075965>. Accedido el 1 de diciembre de 2017.
- Ruiz, M.A. y García Pilán, P. (2013). Disolución del lugar y espacios del miedo en el Cabanyal. En *La ciudad pervertida: una mirada sobre la Valencia global*. J. Cucó, Ed. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Sanchis Pallarés, A. (1997). *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar*. Valencia: Javier Boronat.
- Sanchis Pallarés, A. (1998). *Historia del Cabanyal. Siglo XX y el incierto futuro*. Valencia: Javier Boronat.
- Santamarina, B. (Ed.) (2007). *Hijos del mar, hijos de la Tierra. Historias de vida del Cabanyal-Canyameral*. Valencia: Reproexpress.
- Santamarina, B. (2008). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. *Boletín de antropología. Universidad de Antioquia*, 22(39): 112-131.
- Santamarina, B. (2009a). Cabanyal, cada vez más cerca. Del lugar al espacio como mercancía. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 32: 915-931.
- Santamarina, B. (Ed.) (2009b). *Llàgrimes vora mar. Guerra, postguerra i riada al Cabanyal (1936-1957) a través de la memòria*. Valencia: Universitat de València.
- Santamarina, B. (2014). El oficio de la resistencia. Salvem y Viu al Cabanyal como formas de contención del urbanismo neoliberal. *Revista de Dialectología y Tradiciones*

- Populares*, 69(2): 305-326. En <http://dx.doi.org/10.3989/rdtp.2014.02.003>. Accedido el 16 de febrero de 2016.
- Sassen, S. (1991). *The Global City. New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Scott, A.J. (2008). *Social economy of the metropolis: Cognitive-cultural capitalism and the global resurgence of cities*. Oxford: Oxford University Press.
- Scott, A.J. (2014). Beyond the creative city: cognitive-cultural capitalism and the new urbanism. *Regional Studies*, 48(4): 565-578. En <https://doi.org/10.1080/00343404.2014.891010>. Accedido el 5 de noviembre de 2017.
- Smith, N. (1996). *The new urban frontier: Gentrification and the Revanchist city*. London: Routledge.
- Swyngedouw, E.; Moulaert, F. y Rodriguez, A. (2002). Neoliberal urbanization in Europe: large-scale urban development projects and the new urban policy. *Antipode*, 34(3): 542-577.
- Touraine, A. (2005). *Un nouveau paradigme: pour comprendre le monde d'aujourd'hui*. Paris: Fayard.
- Villasante, T.R. (2016). Prólogo. Los desbordes como constantes de los movimientos. En *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas: breve historia de los movimientos sociales*. T. Alberich. Madrid: Dykinson.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

